

PIÑONES SÍ SE ACUERDA

200 AÑOS DE LA PARTICIPACIÓN NEGRA EN LA VICTORIA SOBRE LA INVASIÓN INGLESA
(1797-1997)

VINIERON, VIERON Y HUYERON...

Hace 200 años, Puerto Rico fue invadido por un enorme ejército. Se trataba del ejército inglés, el más temido en el mundo en aquella época. Entre 7,000 y 11,000 hombres en 68 naves llegaron hasta nuestras costas, bajo el general Ralph Abercromby.

El ejército invasor de 1797 era aproximadamente del tamaño de las fuerzas iniciales estadounidenses en 1898. Y Puerto Rico en 1797 tenía una población mucho menor de la que tendría en 1898. Sin embargo, en sólo dos semanas los criollos derrotaron a los ingleses. La victoria criolla fue rotunda y obligó a los ingleses a embarcarse en una virtual fuga. Este triunfo fue un episodio decisivo para la formación de una conciencia colectiva puertorriqueña.

La victoria criolla en 1797 tuvo repercusiones en todo el Caribe y Centroamérica. Fue el último episodio de la "Guerra del Caribe" entre Inglaterra y España;¹ Inglaterra no atacó más colonias españolas en la región. De haber tomado a Puerto Rico, es probable que Inglaterra habría intentado arrebatárselo a España el resto de las Antillas Mayores y aún Centroamérica. Esos eran los planes de Abercromby en 1797. En aquel momento, España estaba débil e inmersa en las guerras que en Europa generó la Revolución Francesa.

Desde Puerto Rico, Inglaterra ciertamente hubiera tenido una posición estratégica para intentar establecer su hegemonía en la región. La victoria criolla, en la cual jugaron un rol importante el pueblo negro y mulato, frustró estos planes.



¹ Juan Manuel Zapatero, *La Guerra del Caribe en el siglo XVIII*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964.

ENTRARON —Y SALIERON—
POR PIÑONES

La imponente flota invasora con sus 68 naves fue avistada por primera vez el 17 de abril de 1797, desde la costa de Loíza. Se dio aviso urgente a San Juan usando señales de humo. Esta "armada invencible" ancló sus naves cerca de Punta Cangrejos, en Piñones.

Los ingleses esperaban que sería fácil conquistar Puerto Rico. En ese momento había muy pocos soldados españoles en San Juan, menos de 200; la gran mayoría de la guarnición regular había sido enviada a luchar contra los haitianos en Santo Domingo. Los que quedaban en San Juan, por su cuenta, no hubieran podido resistir la invasión. La comunicación con España era nula. Hacía ocho meses que no llegaba a Puerto Rico un barco de España, y habían pasado varios meses desde el último barco desde Cuba. Además, unos 2,000 rifles guardados en El Morro fueron enviados por los españoles a la campaña en Santo Domingo. Así que, mucha gente tuvo que pelear "a lo bravo": con machetes y lanzas.

Las más de 3,000 tropas inglesas que desembarcaron lograron tomar a Cangrejos, entrando en lanchones por Boca de Cangrejos. Desembarcaron, sobre todo, justo al oeste de la Boca. Tomaron Cangrejos, y establecieron su cuartel principal en la loma del Olimpo, hoy Miramar. Como controlaban Cangrejos, los ingleses tenían a San Juan rodeada por tierra. Con sus decenas de navíos casi la bloqueaban por mar. Con poca agua, a las pocas semanas San Juan —con todo y las enormes murallas que tenía— se hubiera tenido que rendir (véase la Cronología).

Los ingleses fueron impedidos de tomar la isleta de San Juan por la valiente defensa de los milicianos criollos y españoles; y fueron castigados por ataques sorpresa desde la retaguardia cangrejera y loiceña. Los ataques nocturnos eran favorecidos por los cangrejeros y loiceños, al no contar casi con armas de fuego. Los caños a

través de los manglares y hasta el Caño de Martín Peña fueron la ruta de entrada y salida de estos ataques sigilosos.

Para los ingleses, el golpe inicial resultó más difícil de lo esperado. Pocos días después, llegaron refuerzos hasta de San Germán, Ponce y Guayama. Los ingleses intentaron con algunos navíos un desembarco por Punta Salinas, al oeste de San Juan, para cerrarle el cerco a la isleta pero no pudieron. Los criollos de Toa Baja, mayormente negros y mulatos como toda la zona alrededor de San Juan, se lo impidieron. San Juan pudo mantener las líneas abiertas con Palo Seco, Cataño y Toa Baja.

En esta situación, los ingleses estaban en peligro de quedar atrapados entre las defensas de la isleta de San Juan y las fuerzas que llegaban de otras partes de la Isla. Continuaban los ataques sorpresa de los cangrejeros y loiceños. Los ingleses pronto vieron que tendrían gran dificultad en retener el control de Cangrejos y Boca de Cangrejos. El 30 de abril y tras una batalla decisiva en el Caño de Martín Peña, los ingleses decidieron retirarse.

Ante la inmensidad de los planes ingleses para Centro y Sur América —planes donde Puerto Rico jugaba un papel importante— no debe haber sido fácil para Abercromby la decisión de retirarse. Pero así de dura fue la resistencia que se había encontrado.

Las tropas inglesas se embarcaron, como llegaron, por Boca de Cangrejos y Cangrejos Arriba. El proceso de embarque comenzó en la noche del 30 de abril y la madrugada del 1 de mayo. El 1 de mayo los cañones ingleses, que casi no habían cesado de hacer estruendo en 13 días, se acallaron.

Las naves inglesas zarparon el 1 y 2 de mayo, y el 3 de mayo desaparecieron del horizonte. En la prisa —¿los perseguían partidas de cangrejeros y loiceños?— dejaron atrás una gran cantidad de equipo. Unos cañones que dejaron fueron derretidos años después para hacer la estatua de Ponce de León en la Plaza San José,

del Viejo San Juan. ¡Abercromby dejó hasta su caballo!

Los negros y mulatos de Piñones, Loíza, Cangrejos, Río Piedras, Guaynabo, Cataño, Palo Seco, Toa Baja, Toa Alta y otros municipios, tuvieron una participación importante en la derrota de la invasión inglesa. Piñones y Cangrejos fueron las áreas que sufrieron la invasión en forma directa. Fueron los piñoneros y los cangrejeros, hombres y mujeres, quienes enfrentaron plenamente al ejército invasor. Todo el pueblo, incluyendo los famosos Milicianos Morenos, rechazó la invasión y contribuyó a derrotar al inglés. Los criollos negros, mulatos y blancos combatieron a los ingleses con valentía y arrojo, para sorpresa de éstos y quizás más para los españoles.

NOS REGATEAN LA VICTORIA

Los ingleses venían muy en serio a conquistarnos. Poco antes de invadir a Puerto Rico, la misma flota había conquistado fácilmente la isla de Trinidad, arrebatándosela a España. Tres décadas antes, los ingleses conquistaron La Habana y la ocuparon por casi un año, iniciando la trata esclavista de Cuba en gran escala. Abercromby era un gran militar: poco después de la invasión a Puerto Rico, derrotó el ejército de Napoleón en Egipto. ¡Y nosotros lo vencimos!

Al retirarse los ingleses, "tan hermoso y completo fue el triunfo" (como dice un historiador) que muchos lo achacaron a un milagro de la Virgen de Belén, y se dice que su imagen comenzó a abundar en los hogares criollos. Otros lo atribuyeron a las Once Mil Vírgenes, y a una rogativa que supuestamente se hizo sobre las murallas de San Juan. Esta rogativa habría engañado al enemigo. Según la leyenda, los ingleses pensaron que la procesión (de mujeres con antorchas) consistía en realidad de numerosos refuerzos detrás de las murallas. De ahí la estatua de La Rogativa en el Viejo San Juan.

La huida de los ingleses tampoco se debió a enfermedades. La evidencia indica que relativamente pocos ingleses se enfermaron. Parece que al gobierno y a los poderosos de la isla se les hacía difícil reconocer que la pelea que dieron los criollos fue la clave de la victoria. Más difícil todavía se les hacía, y se les hace, reconocer que los que resistieron con tesón el peso más directo de la invasión fueron los campesinos, carboneros, pescadores y materos negros y mulatos de los poblados y ruralías alrededor de San Juan.

¿Por qué casi nunca se reconoce la importancia de la aportación negra y mulata a la victoria del 1797? ¿Por qué incluso se recuerda tan poco esta victoria? ¿No sería muy diferente Puerto Rico hoy día si hace dos siglos nos hubiesen conquistado los ingleses?

NACE UNA NACIÓN

La memoria del pueblo, que entendió la importancia de la victoria de 1797, recuerda al sargento Pepe Díaz de Toa Alta, quien murió en la batalla de Martín Peña:

*En el Puente de Martín Peña
mataron a Pepe Díaz
que era el soldado más bravo
que el rey de España tenía.*

Pepe Díaz quizá fue "el soldado más bravo que el Rey de España tenía", pero Pepe y los demás criollos probablemente no luchaban por el Rey de España —que en su vida habían visto y que poco había hecho por ellos— sino más bien, por una patria que apenas comenzaban a pensar colectivamente. De hecho, fue en buena parte por la lucha contra los ingleses, y la victoria sobre ellos, que los criollos comenzaron a identificar a Puerto Rico como algo más que un espacio accidental de vida, su patria. Ese decir nuestro, de "trabajar p'al inglés", queriendo decir ser explotado, nos sugiere que los boricuas definitivamente no querían trabajar p'al inglés.

El 1797 fue un momento clave en la historia de nuestro pueblo: historiadores y escritores como Salvador Brau, Arturo Morales Carrión, Miguel Meléndez Muñoz, Enrique Laguerre, Fernando Picó y otros lo han visto como la primera expresión directa de la identidad colectiva puertorriqueña.

Arturo Morales Carrión en su *Historia del pueblo de Puerto Rico (desde sus orígenes hasta el siglo XVIII)*,² interpreta que la victoria sobre los ingleses en el 1797 representó la entrada en escena del pueblo puertorriqueño como protagonista de su historia, y una primera consolidación de una conciencia nacional. De hecho, la victoria del 1797 es el episodio que cierra esta importante obra de Morales Carrión. En *Puerto Rico and the Non-Hispanic Caribbean*, Morales Carrión visualiza la resistencia ante la invasión inglesa como un "levantamiento campesino" que representó el desarrollo de una "voluntad colectiva propia" y un "sentido de su destino". "La defensa exitosa proveyó una levedad heroica al emergente espíritu nativo".³ Esta defensa venció la dicotomía entre la "ciudad murada" de San Juan y el resto de la Isla. En su *Ojeada al proceso histórico*, el autor afirma que a partir de la victoria de 1797, "Puerto Rico está listo para iniciar nueva vida y cobrar conciencia de su individualidad histórica".⁴

Otros grandes historiadores, escritores y artistas han sido inspirados por esta gesta, que reta profundamente toda visión del puertorriqueño "dócil". La importancia específica de la costa, sin embargo, queda aún por estudiar, particularmente la población negra y mulata de San Juan y su periferia. En *La noche oscura del Niño Avilés*, Edgardo Rodríguez Juliá presenta de manera

elocuente este gran tema.⁵ En el "país de cuatro pisos" de José Luis González,⁶ donde no aparece el 1797, la victoria criolla podría ser la máxima expresión del "primer piso". A la misma vez, enfrentar este evento al esquema de González reta algunas de sus conclusiones principales.

UN CENTENARIO RECORDADO, UN BICENTENARIO OLVIDADO

En el año 1897, hace un siglo, el centenario del 1797 se celebró con grandes fiestas, fuegos artificiales, carreras de bicicleta, concursos literarios, una siembra de 500 arbolitos, libros conmemorativos, y hasta con una "cápsula del tiempo". En 1947, cuando se cumplieron los 150 años, también se conmemoró, aunque mucho menos, con una ceremonia y una placa en el Puente de San Antonio. En esta ocasión el escritor Miguel Meléndez Muñoz señaló la importancia de la fecha y advirtió que ya se estaba olvidando:

*Es historia nuestra, que el tiempo, el progreso, las mutaciones políticas y las actuales orientaciones ideológicas de nuestro pueblo, alejan, distancian y van impulsando con mayor indiferencia y despreocupación, cada día, hacia ese pasado histórico, que sin la vigencia de un recuerdo consciente y sin la devoción de un culto, depurado y constante, llega a ser, como dije, leyenda que se relata y no se cree, o mito desvalorizado por la fantasía.*⁷

Hasta cierto punto, Meléndez Muñoz interpretó la victoria del 1797

² San Juan, Editorial Cordillera, 1980.

³ Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1952, pp. 180-81. Traducido al español como *Puerto Rico y la lucha por la hegemonía en el Caribe: Colonialismo y contrabando, siglos XVI-XVIII*, 1995.

⁴ San Juan, Editorial Cordillera, 1974, p. 27.

⁵ Río Piedras, Editorial Huracán, 1984. Sobre Piñones, véanse especialmente los capítulos 1 y 5.

⁶ *El país de cuatro pisos*. Río Piedras, Editorial Huracán, 1980; véase las pp. 22-23.

⁷ "Develaron tarja de homenaje a los héroes insulares del 1797". *El Mundo*, 3 de mayo de 1947, p. 5.

como lo habían hecho las autoridades españolas en el centenario del 1897: como una expresión de lealtad hacia España, y a su legado de lengua y cultura. El énfasis en la lealtad a España fue erosionado en los años 1950 y 1960, sobre todo en la obra de Morales Carrión, y hoy día se reconoce más el sentido nacional o prenatal de la resistencia a la invasión inglesa.

Pero del mismo modo que en otra época se hacía caso omiso de las dimensiones nacionales de la victoria de 1797, y se resaltaba la lealtad a España, en nuestra época la visión "nacional" del 1797 —con el énfasis en la defensa del idioma y de la hispanidad— podría estar minimizando las dimensiones de raza y clase, es decir la presencia masiva de negros y mulatos pobres en aquel proceso.

¿UNA VICTORIA NEGRA?

La victoria de 1797 se debió a diferentes grupos, incluyendo soldados españoles y franceses que lucharon junto a los criollos. Además, en términos de clase social, fue conspicua la participación de miembros de la élite española y criolla del área de San Juan.

Sin embargo, cabe destacar la participación negra y mulata por varias razones. Primero, la invasión descendió con toda su fuerza sobre dos de los municipios más negros de la isla en aquella época, Cangrejos y Loíza. Fueron los vecinos de estos municipios los que más tuvieron que lidiar con los ingleses.

Segundo, milicianos negros realizaron acciones militares importantes. Por ejemplo el 26 de abril, 70 voluntarios de la Compañía de Negros, en piraguas, atacaron las posiciones inglesas en Miraflores. Más de 300 tropas inglesas les obligaron a retirarse, causando 14 muertes y 15 heridos.⁸ A la vez, estuvieron muy

activas por la retaguardia de los ingleses unas partidas de "Paisanos Vecinos del territorio de Loíza".⁹

Tercero, la fisonomía racial de Puerto Rico a fines del XVIII era diferente de lo que sería en el siglo XIX, y en el XX. En aquella época, Puerto Rico era una isla más negra y más mulata. En el siglo XIX, por diferentes razones se dio un proceso parcial de "blanqueamiento". La presencia africana había tenido un impacto fuerte en la cultura popular puertorriqueña desde el siglo XVI —los comienzos del "primer piso" de José Luis González. Esa fue la cultura criolla original, como fueron negros también los primeros "criollos". Los criollos blancos pobres, sobre todo en el litoral, vivían mucho de esta cultura afroboricua sin ser fenotípicamente negros.

A la vez, y aunque la esclavitud era en Puerto Rico menos importante que en otras islas del Caribe, también es cierto que en la Isla existe un racismo longevo (sobre todo entre las élites). Fray Iñigo Abbad en los 1770 señaló que no había peor ofensa en Puerto Rico que llamar a alguien "negro". Ante estas circunstancias, y buscando la expresión sucinta, es importante resaltar la negritud de nuestra historia.

Hoy día el tema de la participación negra en la victoria del 1797 exige mayor estudio, ante el racismo recrudescido que vivimos hace unos años en nuestro país. Este racismo es patente en el resurgimiento de diversos personajes de televisión que caricaturizan a los negros. También se discrimina casi omitiendo a los negros y mulatos de las imágenes publicitarias. Y cuando se reconoce la negritud, se le tiende a ver no como dimensión fundamental y cambiante de la cultura puertorriqueña, sino como "folklore" fosilizado y exótico: lo "negroide".

De diferentes maneras, se le sigue negando a los negros y negras, y a todo el que sea visiblemente "de color", una presencia y unas raíces profundas en nuestro país. Llamar a la victoria de 1797 "negra" es una toma de posición;

es reconocer que vivimos todavía en una sociedad lastrada por el racismo. Para hacerle frente es necesario hacer hincapié en aspectos olvidados de nuestra historia. A la vez, se observa el mayor rigor histórico que la documentación permite.

Estamos en el año del 200 aniversario de la victoria del 1797 y encontramos que no hay ninguna actividad oficial pautada por el gobierno insular. En medio de este gran olvido, el historiador Fernando Picó se refirió a esta ocasión, hace unos meses, como el "Bicentenario Olvidado".¹⁰

En Piñones sí nos acordamos. La lucha de los criollos salvó a Puerto Rico de una invasión que hubiera cambiado por completo nuestra historia. En Piñones recordamos y queremos conmemorar eso. Hay que conmemorar el heroísmo casi olvidado del 1797.

En nuestra conmemoración de la victoria de los criollos sobre la potencia anglosajona interesamos destacar a los menos recordados en el conflicto: el pueblo negro y mulato.

Para los cangrejeros y piñoneros, la victoria de mayo del 1797 tiene un significado especial que sigue muy vivo hoy día. Los ancianos de Piñones y Cangrejos nos dicen que sus antepasados recibieron el derecho a sus tierras por servicios prestados a la Corona. Es decir, la Corona española los recompensó reconociéndoles el derecho de propiedad sobre la tierra que hacía tiempo venían ocupando.

Los descendientes de esos luchadores del 1797 están aún en Piñones y siguen afirmando el derecho de su comunidad a existir y a prosperar. Conmemoremos con ellos los 200 años de uno de los episodios más importantes de su historia, que es la nuestra.

¹⁰ *El Nuevo Día*, 7 de agosto de 1996, p. 59.

⁸ *Boletín Histórico de Puerto Rico*. Volumen 1, p.184.

⁹ Zapatero, *ibid.*, p. 552.

PIE DE LISTA DE LA SEGUNDA COMPAÑÍA
DE MILICIAS URBANAS DEL PARTIDO DE LOÍSA

Allende, Juan Gregorio	Sargento	de la Cruz, Juan Carlos		Lin, Josef Esteban	
Anteportanlatinam, Juan	Soldado	de la Cruz, Juan Julián		Lin, Pedro Estevan	
Ayala, Remigio		de la Cruz, Juan Román		López, Francisco	
Ayala, Santiago		de la Encarnación, Juan		Lozano, Jacinto	
Belázquez, Felipe		de la Paz, Nicolás		Madiedo, Antonio	
Belázquez, Gregorio		de la Rosa Allende, Juan	1	Mariano, Antonio	
Belázquez, Juan		de la Rosa Allende, Juan	2	Martín Borfa, Pedro	
Calderón, Benito		de la Torre, Juan Esteban		Monserate, Jua[n]	
Calderón, Francisco		de la Torre, Juan León	Tambor	Morales, Francisco	
Calderón, Jacinto		de la Torre, Juan Paulino		Moreno, Juan Antonio	
Calderón, Mateo		de la Torre, Raymundo		Moxica, Felipe	Cabo
Calderón, Victorio		de la Torre, Santiago		Moxica, Hipólito	Sargento
Canales, Leonardo		de los Reyes, Tomás		Moxica, Santiago	Cabo
Canales, Ramón		de los Reyes, Victorio	Cabo	Nolasco, Pedro	
Canales, Santiago		de los Santos, Juan Pedro		Ortiz, Miguel	
Canales, Victorino		de Osorio, Diego		Pérez, Alexo	
Carcaño, Basilio		de Osorio, Felipe	1	Pérez, Bernardino	
Carcaño, Francisco		de Osorio, Felipe	2	Pérez, Lázaro	
Carcaño, Gregorio		de Osorio, Juan	1	Pérez, Nicolás	Capitán
Carcaño, José		de Osorio, Juan	2	Pizarro, Basilio	
Ceballos, Casimiro	Cabo	de Osorio, Juan	3	Pizarro, Fermín	
Cepeda, Agustín		de Osorio, Juan Evangelista	Cabo	Pizarro, Gregorio	
Cepeda, Anselmo		de Osorio, Juan Josef		Pizarro, Leonardo	
Cepeda, Bartolo		de Osorio, Juan Manuel		Pizarro, Manuel	
Cepeda, José		de Osorio, Juan Martín	1	Pizarro, Remigio	
Cepeda, Juan Chrisóstomo		de Osorio, Juan Martín	2	Quinto, Pío	
Cepeda, Marcelo		de Osorio, Lázaro	Teniente	Quiñónez, Gregorio	
Cepeda, Narciso		de Osorio, Leandro		Ramo, Juan	
Cepeda, Pedro		de Osorio, Luis		Ramos, Andrés	
Cepeda, Santiago		de Osorio, Manuel		Ramos, Francisco	Cabo
Cirino, Juan Miguel		de Osorio, Patricio	Sargento	Ramos, Rafael	
Criollo, Juan de la Cruz		de Osorio, Pedro	1	Romero, Martín	
de Aquino, Domingo	Cabo	de Osorio, Pedro	2	Sánchez, Bartolomé	
de Ayala, Manuel		de Osorio, Tiburcio		Solís, Manuel	
de Ayala, Pedro		de Osorio, Vicente		Solís, Merencio	Cabo
de Dios, Antonio Juan		de Osorio, Ylario		Soriano, Antolino	
de Febres, Juan Pablo		Guayabo, Juan		Tanco, José	
de Jesús, Manuel	Cabo	Gutiérrez, Josef	Sargento	Tapia, Baltasar de	
de Jesús, Miguel	Sargento	Gutiérrez, León		Ubides, Juan Bentura	
de Jesús, Sebastián		Gutiérrez, Martín		Valentín, Lusiano	
de la Cruz Criollo, Pedro		Hernández, Paulino		Viera, Ambrosio	
de la Cruz Díaz, Juan		Joaquín, Josef		Villanueva, Antonio	
de la Cruz Mulato, Francisco		Lanzos, Francisco	Cabo	Villanueva, Gregorio	
de la Cruz Pérez, Juan		Lanzos, Josef		Villanueva, Lázaro	
de la Cruz, Juan Bentura		Lanzou, Felipe		Ylarrasa, Juan Josef	

Arreglada a la Revista ejecutada hoy día de la fecha, 25 de Julio de 1791 por mí, don Vicente Fernández Sanjunjo Teniente á Guerra de ella.

Plana Mayor

Teniente á Guerra Don Vicente Fernández Sanjunjo
Sargento Mayor Don Francisco Correa

Ayudante de Ordenes Don Josef Cardona
Loísa, 20 de Febrero de 1792 = Vicente Fernández Sanjunjo

CRONOLOGÍA

17 ABRIL: 68 buques ingleses arriban a las costas de Loíza, y anclan cerca de Punta Cangrejos. Era una flota imponente: 7 navíos, 2 fragatas, 2 bergantines, 4 corbetas, 18 goletas, y 35 buques. Llevaban entre 7 y 11,000 tropas, con estimados que llegan hasta 14,000. Esta cifra incluye marinos que no necesariamente tenían entrenamiento militar. Una cifra más apropiada es de 7,000 tropas. Entre éstas había muchos mercenarios alemanes.

El ejército invasor estaba bajo el mando del importante general Sir Ralph Abercromby (o Abecrombie), y la flota en sí, bajo el almirante Henry Harvey.

Las fuerzas regulares españolas eran sólo 200 soldados. Los criollos en total sumaban a unos 7,000, en dos grandes grupos. Los más numerosos eran las Milicias Urbanas, que eran civiles con algún entrenamiento militar, sin uniforme y con pocas armas. Y segundo, las Milicias Disciplinadas; éstas se encontraban sólo en San Juan. Tenían más entrenamiento, equipo y llevaban uniforme. Dentro de las Milicias Disciplinadas en la ciudad de San Juan existía, debido a la segregación racial oficial, un cuerpo de Milicianos Morenos. En ambos cuerpos la mayoría eran negros y mulatos libres, o como se les llamaba en la época, morenos y pardos libres.

18 DE ABRIL: Desembarcan más de 3,000 tropas inglesas en Piñones y Cangrejos Arriba (hoy área de balneario de Carolina). Unos entran por Boca de Cangrejos en lanchas hasta llegar a la Laguna San José (entonces Laguna de Martín Peña), y se dirigen a Cangrejos (hoy Santurce). Otros desembarcan a pie en las playas de Cangrejos Arriba (hoy Isla Verde). Por el lugar denominado La Pasa, donde la distancia entre el Atlántico y la Laguna de Martín Peña es más estrecha (hoy cerca del Cementerio Buxeda), los ingleses portaron embarcaciones y provisiones desde la laguna hasta Cangrejos.

Otras tropas inglesas se dirigen a toda prisa por Cangrejos Arriba hacia el Condado.

En la propia Punta Cangrejos, las tropas criollas (bajo Vizcarrondo, Linares, y del Toro) intentan resistir el desembarco, pero sin éxito.

También se intenta resistir el avance inglés en la entrada del Caño Martín Peña, pero nuevamente las tropas inglesas prevalecen. Los ingleses toman el Seboruco de Barriga (hoy Villa Palmeras) y de ahí todo el islón o semi isla de Cangrejos.

La flota inglesa comienza un bloqueo de San Juan por mar. España no tiene ningún navío de guerra cerca del Caribe.

Abercromby exige la rendición de San Juan y de la isla entera, pero el Gobernador Ramón de Castro se rehúsa.

20 DE ABRIL: Los ingleses intentan hacer un desembarco en Punta Salinas (Toa Baja) para tratar de rodear a San Juan por tierra. En este intento los ingleses fracasan, repelidos por milicianos mulatos y negros de Toa Baja, Cataño, Palo Seco y Bayamón, en el primer revés de la invasión.

21 DE ABRIL: Las tropas criollas se van a la ofensiva por primera vez en la invasión. Bajo los hermanos Vicente y Emigdio, y el comandante Lara de Río Piedras, los criollos retoman brevemente el puente de Martín Peña. Esta ofensiva obliga a los ingleses a guarecer su retaguardia, y frena el ataque masivo que los ingleses habían proyectado de un momento a otro sobre la isleta de San Juan.

Los ingleses establecen su cuartel general en el Alto del Olimpo (hoy Miramar). Desde el Alto del Olimpo y desde una pequeña colina en el Condado, los ingleses comienzan a cañonear los fortines de San Antonio (hoy desaparecido) y San Gerónimo, tratando de forzar la entrada a la isleta de San Juan. Ambos fortines resisten tenazmente.

24 DE ABRIL: Al amanecer del 24, los criollos nuevamente a la ofensiva: esta vez 50 presidiarios (otra presencia olvidada de la resistencia criolla) junto a 20 de las Milicias Disciplinadas, todos voluntarios. Los comandaba el sargento de Milicias Disciplinadas Francisco Díaz. Los criollos desembarcan en el Cangrejos ocupado y toman 14 prisioneros ingleses. Los ingleses, reaccionando al ataque sorpresa, bombardean durante todo el día, y desde el Condado, el puente fortificado de San Antonio. Muchas bajas criollas. El fuerte San Jerónimo también fue castigado todo el día por las baterías inglesas en Miramar, en el Monte del Rodeo.

25 DE ABRIL: Cambiando de estrategia, los ingleses toman la isla de Miraflores, en la Bahía de San Juan, para fijar allí baterías que podían atacar a la ciudad de San Juan desde la retaguardia (la isla de Miraflores desapareció en el siglo XX al tirarse relleno en la bahía para la expansión urbana de San Juan).

26 DE ABRIL: 70 voluntarios de la Compañía de Negros, en piraguas, atacan las nuevas posiciones inglesas en Miraflores, pero más de 300 tropas inglesas les obligaron a retirarse, causando 14 muertes y 15 heridos. Sin embargo, las baterías españolas de La Puntilla alcanzaban a Miraflores, logrando detener un avance inglés desde ese costado.

A la vez, estuvieron muy activas por la retaguardia de los ingleses unas partidas de "Paisanos Vecinos del territorio de Loíza" comandados por Francisco Andino. Estos combatientes negros se infiltraron por los manglares laberínticos que bordeaban el Caño de Martín Peña, en ataques sorpresas contra los puestos de avanzada de los ingleses, causando numerosas bajas. Las partidas negras mantuvieron a los ingleses constantemente en la expectativa de un ataque masivo por ese flanco, obligándolos a desplegar recursos de vigilancia por toda la zona del Caño. Estas partidas negras también apresaron espías alemanes al servicio de los ingleses.

29-30 DE ABRIL: Una contraofensiva decisiva logra la derrota de los ingleses:

- (1) por el sur de Cangrejos, y contra las posiciones inglesas en el Caño de Martín Peña, se lanzan tropas criollas, bajo Lara; las tropas incluyen muchos de los venidos de otras partes de la Isla. Esta acción, donde muere el Sargento Pepe Díaz, es la fase más conocida de la contraofensiva final pero no fue necesariamente la más importante o la más exitosa, pues fue iniciada por Lara antes del momento convenido y por poco arruina los planes.
- (2) por el este, y en una acción que sin duda incluía a muchos negros y mulatos libres de Cangrejos y Loíza—quizá entrando desde Piñones—incursionan las tropas bajo Canales.
- (3) por el este también, pero ahora quizá llegando más desde el interior, las tropas criollas del litoral, incluyendo muchos pardos y morenos libres, atacan por San Antón ("las playas de San Antón"), hoy en Carolina.

En el área del Fuerte San Gerónimo, se cerró la salida para impedir que los ingleses se retiraran directamente al mar, obligándolos a huir por tierra por el Condado y Cangrejos Arriba.

1-2 DE MAYO: Reembarque inglés. Los ingleses se retiran huyendo, y dejan atrás gran cantidad de equipo. Este incluye 8 cañones, 6 morteros, más de 1,000 cartuchos, más de 300 bombas cargadas, 153 barriles de pólvora vacíos (indicativos de la ferocidad del ataque inglés), 650 balas de todos calibres, 40 fusiles y bayonetas, etc.

En la mañana del 3 de mayo desaparecieron las últimas embarcaciones inglesas del horizonte loiceño. En la Catedral de San Juan se celebró una misa en acción de gracias.

Juan A. Giusti Cordero
Comité 1797/1997

el Miliciano e Morano de Puerto Rico.



Los Sargos de esta Milicia llevan el mismo distintivo de los del "Ejército", y sus Vestuarios son de igual calidad que los del "Ejército". Los Cabos primeros se distinguen con dos cintas angostas de hilo en la divisa. Los Cabos segundos con una sola, y los Tambores y Pífanos por medio de ojales de franja angosta en la chupa."

Miliciano Moreno de Puerto Rico, ca. 1785. Archivo General de Indias, Sevilla. La leyenda lee: "Los Sargentos de esta Milicia llevan el mismo distintivo que los del Ejército y sus Vestuarios son de general más finos. Los Cabos primeros de la misma se distinguen con dos cintas angostas de hilo en la divisa. Los Cabos segundos con una sola, y los Tambores y Pífanos por medio de ojales de franja angosta en la chupa."

ASOCIACIÓN DE RESIDENTES DE PIÑONES, INC.

- Luis Raúl Romero, Presidente
- Santiago Quiñones Escalera, Vicepresidente
- Zoraida Escalera Calderón, Secretaria
- Oscar Carrasco Rivera, Tesorero

COMITÉ 1797/1997

- Miguel Clemente Pizarro
- Alberto Concepción Cordero
- Ernesto Curiel
- Emanuel Dufrasne González
- Emma Duprey de Sterling
- Rafael Gandarillas Cuevas
- Juan Giusti Cordero
- Gerardo Irizarry Centeno
- Nelly Lebrón
- Wilfredo López Montañez
- Evi Lugo Carlo
- Zora Moreno
- Lester Nurse Allende
- Margarita Olmeda Orta
- Anabel Reyes de Gandarillas
- Dennis Mario Rivera
- Ana Irma Rivera Calderón
- Lic. Idalia Rivera Morales
- Victor Sterling Bertén
- Isabelo Zenón Cruz

Dedicado a la memoria de
Doña Gloria Rivera Clemente



AUSPICIADORES



Fundación Puertorriqueña de las Humanidades



Banco Popular

- Instituto de Cultura Puertorriqueña
- Departamento Recursos Naturales, División de Bosques
- Municipio de Loíza
- Kwanza Puerto Rico
- Misión Industrial de Puerto Rico
- Frente Loiceños Unidos
- Centro Loaiza
- Taller Cangrejos

AGRADECIMIENTOS

- Fernando Picó
- Awilda Sterling Duprey
- Samuel Lind
- Aníbal Sepúlveda
- Silvia Casillas
- Reprográfica
- Sgto. Edwin Mojica, Cuerpo de Vigilantes/DRN
- Departamento de Historia, UPR-Río Piedras
- Centro de Investigaciones Históricas, UPR-Río Piedras
- Grupo de investigación sobre el racismo, UPR-Río Piedras
- Unión de Trabajadores de la Industria Eléctrica y Riego (UTIER)

Logo conmemorativo, solidaridad: Dennis Mario Rivera
Edición, diseño y montaje del boletín: Miriam Lugo y Benjamín Bernier

ASOCIACIÓN DE RESIDENTES DE PIÑONES,
Tels. (787) 253-0746, 253-2078, 253-1658